

Necrológica

Profesor José L. Puente Domínguez

El pasado día 12 de febrero falleció en Santiago de Compostela, su ciudad natal, el Profesor José Luis Puente Domínguez.

Don José Luis –así le llamábamos familiarmente los cirujanos del Departamento en el hospital– nació en 1918. Estaba, pues, a punto de cumplir los 88 años.

De su abuelo, profesor de dibujo, y de su padre, D. José Puente Castro, ilustre cirujano compostelano, profesor auxiliar de la Facultad de Medicina y cirujano jefe del emblemático Gran Hospital Real, el Prof. Puente heredó su vocación por la enseñanza y por la cirugía. Su orientación hacia la medicina fue clara y definida, como una prolongación de lo que siempre vio hacer en su casa. A los ocho años, su madre ya le había hecho una bata blanca y su padre, desde muy joven, le enseñaba a preparar vendas de yeso.

Estudia la carrera de medicina desde 1934 a 1942. En medio de sus estudios estalla nuestra dramática guerra civil, y en ella actúa como ayudante de un equipo quirúrgico en campaña, donde adquiere una tremenda experiencia profesional y humana. Terminó sus estudios con un brillantísimo expediente (matrícula de honor en todas las asignaturas y premio extraordinario de la licenciatura).

Al terminar la carrera, siguiendo el consejo de su padre –que creía en la necesidad de una intensa formación anatómica como base para el ejercicio de la cirugía–, empieza a trabajar en la Cátedra de Anatomía de Santiago, donde es nombrado ayudante y, dos años más tarde, profesor auxiliar. Con una beca del Colegio de Médicos de Alemania, trabaja durante el año 1943 con el Profesor Pernkopf en el Anatomisch Institut de la Universidad de Viena, realizando su tesis para la “Habilitation Arbeit” así como varios importantes trabajos en esta disciplina. Al mismo tiempo, hace visitas al Allgermeine Krankenhaus, donde conoce y asiste a los quirófanos de los grandes maestros de aquella época: Finsterer, Denk y Böhlner. Con este último realiza una parte de su tesis doctoral, que luego presenta en Madrid en 1944.

De vuelta a Santiago continúa trabajando, investigando y enseñando como auxiliar de anatomía y como ayudante de cirugía en el Hospital Real. En 1945 es becado por el CSIC, para trabajar en el Instituto Anatómico y de Cirugía Experimental de Oporto con el profesor Hernani Monteiro, donde completa su formación investigadora.

En 1948, a los 29 años, gana por unanimidad la oposición a la cátedra de anatomía de Salamanca. En 1950 se traslada a Santiago para desempeñar su labor en la cátedra de histología que simultanea con un encargo de cátedra de cirugía.

A lo largo de estos años desempeña una intensa labor, realizando también numerosas visitas y estancias en centros extranjeros: el Hospital Universitario de Estrasburgo (en 1947, 1948, 1949 y 1950), el Neues Chirurgische Klinik en Heidelberg (1951, 1952, 1953), el Hospital Herriot en Lyon (1951, 1952, 1953) y el Nuffield Institute en Oxford (1948), entre otros.

En 1954 obtiene, de nuevo por oposición, la Cátedra de Patología Quirúrgica de Santiago de Compostela. Desde estas fechas, el Prof. Puente desarrolla su labor como investigador, profesor y profesional en la cátedra y en su servicio del Hospital Clínico de Santiago: clases, operaciones, conferencias, reuniones, congresos. Consciente de los cambios que se producían en aquel momento, el Prof. Puente, ya a partir de 1955, introduce en su entonces modesto servicio de cirugía la colaboración de especialistas y el funcionamiento en equipo, preparando así la evolución a un ambicioso proyecto de departamento por especialidades, tanto desde el punto de vista académico y universitario como asistencial.

No es fácil resumir –ni tampoco es el momento– la ingente labor docente, asistencial e investigadora del Prof. Puente a lo largo de su vida académica, desarrollada con una absoluta dedicación a su trabajo como cirujano universitario. De la intensa actividad docente extrauniversitaria dan fe innumerables conferencias –por invitación– en cursos, ponencias y comunicaciones en congresos, organizaciones de cursos en su cátedra, etc. Su labor investigadora se refleja en la publicación de un buen número de libros, traducciones y trabajos científicos, tanto en revistas españolas como extranjeras. Ha dirigido tesis y tesis, y ha pertenecido a las principales sociedades científicas y a los comités editoriales de las principales revistas de nuestra especialidad, tanto de España como internacionales.

Fue Presidente de la Junta Directiva (de 1981 a 1985) y posteriormente Miembro de Honor (1987) de nuestra Asociación Española de Cirujanos. Fue también distinguido con la Medalla de Oro de la Sociedad Española de Aparato Digestivo (1986).

En 1976 fue nombrado Académico de Número de la Real Academia de Medicina de Galicia, y en 1991 Académico Numerario de la Real Academia Nacional de Medicina.

La Sociedad Catalana de Cirugía le concedió, en 1987, el Premio Virgili. También obtuvo en 1999 el Premio Novoa Santos, otorgado por la Asociación de Médicos Gallegos en Madrid. Asimismo, le fue concedida por la Xunta de Galicia su máxima distinción, la Medalla Castelao,



con la que se premia la trayectoria de personalidades gallegas por la relevancia de sus méritos y aportaciones a la comunidad autónoma.

La descripción de la biografía del Prof. Puentes quedará incompleta si no se cita a su familia. Su esposa, Trinidad Puig, y sus ocho hijas, con sus numerosos nietos, han constituido el más fuerte pilar de apoyo, los testigos de un quehacer diario muy intenso y una fuente de inestimable ayuda espiritual y sentimental a lo largo de toda su vida.

El Prof. Puentes se jubiló en la Universidad de Santiago en el año 1988, y fue nombrado a continuación profesor emérito. Por tanto, desarrolló en plenitud todo su trabajo académico y quirúrgico ocupando una gran parte de la segunda mitad del siglo XX. Ha sido miembro de una generación de ilustres cirujanos españoles, que fueron testigos –y protagonistas al mismo tiempo– del fabuloso cambio que la cirugía experimentó en estas décadas. A ellos les correspondió afrontar cambios espectaculares tanto en el ejercicio profesional –básicamente la evolución de los hospitales y la introducción de los sistemas de seguridad social– como en el desarrollo de la técnica y la incorporación de los grandes avances científicos y tecnológicos en la clínica y en el quirófano. El Prof. Puentes lo hizo de forma decidida y resuelta. Fue uno de los auténticos iniciadores –con importantes aportaciones en España– del trabajo en equipo, forjando las bases de un

departamento universitario con todas las especialidades quirúrgicas en el ámbito de los hospitales clínicos.

Fue además un magnífico técnico, un brillante “operador” con una muy sólida base de formación anatómica. Sentía gran preocupación por la técnica bien hecha y le gustaba recordar a los jóvenes aprendices en el quirófano –que llegaban con la lógica pretensión de una formación “muy científica”– que el cirujano tiene que ser también un artesano que domine y se entrene en recursos técnicos humildísimos. Por otro lado, tuvo siempre también muy presente la ineludible necesidad de establecer una relación con los enfermos basada en la comprensión, el afecto y la humanidad. De ahí la amistad y el cariño que le profesaron –y profesan– gran número de pacientes y sus familias, que fueron testigos de su buen hacer y de su generosidad, tanto en el hospital como en su clínica.

Supo, además, enseñar. Fue un profesor excepcional para los alumnos de la facultad; sabía convertir en sencillo e interesante cualquier tema y hacer atrayente lo que explicaba. Sus exalumnos, muchos de ellos médicos que hoy ejercen en Galicia y España y que han pasado por las aulas de Santiago, así lo reconocen y recuerdan. Y fue maestro. Poseía en grado de excelencia las virtudes que adornan a las personalidades que merecen este nombre. A través de su ejemplo aprendimos que el rigor científico, un alto sentido de la ética y la estética intelectuales, el amor por el trabajo bien hecho y la generosidad como guía de actuación con los discípulos, son las difíciles condiciones que convierten a un profesor en un auténtico maestro. En el caso de D. José Luis, además, adornadas con el toque mágico de su finura de espíritu y de su caballerosidad.

Antes de terminar, no puedo dejar de citar el amor que D. José Luis sentía por su tierra, Galicia, y sus gentes, “su” Compostela, su universidad, siempre en las antípodas del chovinismo estéril y con el sentimiento del que sabe y puede competir y ser apreciado. Fue un gallego orgulloso de su condición que, a pesar de haber tenido múltiples oportunidades de trabajar fuera de Galicia, permaneció en Santiago en condiciones no siempre ventajosas para su proyección personal, profesional y académica.

Es la estela y el ejemplo que nos deja el Prof. Puentes Domínguez. A mí, sin embargo, también me gusta recordarlo fuera del hospital y del trabajo. Con su figura inclinada, su aspecto sencillo y humilde, su contenida sonrisa, su voz baja, como si temiera molestar. Disfrutando con sus aficiones, fotografiando a un viejo “cruceiro” en el cruce de “corredoiras” de una aldea perdida en el campo gallego, o en plácida conversación bajo la puesta de sol en la popa de su barco fondeado al abrigo de una pequeña cala de la costa de su querido mar en la Ría de Arosa.

Descanse en paz.

Prof. Joaquín Potel Lesquereux

Catedrático de Cirugía y Jefe de Departamento del Hospital Clínico Universitario. Facultad de Medicina. Universidad de Santiago de Compostela. Santiago de Compostela. La Coruña. España.